



CATEDRA LIBRE ERNESTO CHE GUEVARA
LAS REVOLUCIONES EN AMÉRICA LATINA

Universidad Nacional de La Plata

29 de septiembre de 2005

EL CORDOBAZO

Expositor: **Abel Bohoslavsky**

Abel: ¿Ustedes están haciendo un curso de historia argentina y latinoamericana? Bueno. Hablar del *Cordobazo* significa muchas cosas simultáneamente y un acontecimiento decisivo en la historia argentina. *Cordobazo* fue la denominación popular de un fenómeno social y político que consistió en una sublevación obrera y popular, a partir de una huelga general en la ciudad y en la provincia de Córdoba, que, desde reivindicaciones económicas de la clase trabajadora y regionales, se transforma en una huelga política, de claro contenido antidictatorial, en momentos en que imperaba en el país la dictadura militar encabezada por el general Onganía.

No se puede entender el *Cordobazo*, ocurrido el 29 y 30 de mayo de 1969, sin los antecedentes políticos previos, que deben centrarse en la instauración de esa dictadura militar, el 28 de junio de 1966. Esa dictadura militar, instalada en el '66 por las Fuerzas Armadas, implanta un régimen político e institucional de carácter semi-corporativo o neo-corporativo, anulando por ley y por imperio de la fuerza -a una ley de facto me refiero, entiéndase bien- justamente barre todo el sistema político e institucional previo que tenía el país, que era un régimen de tipo presidencial-parlamentario, que era el régimen político surgido a partir de otro golpe militar, en el año '55, que había derrocado al gobierno constitucional del general Perón, que tenía amplia base popular y electoral. Ese golpe autodenominado "revolución libertadora" y que fue en realidad una asonada fusiladora- abre un período a una serie de gobiernos que se van a ungir por medio de elecciones proscriptivas, donde el peronismo estaba proscripto. En 1966, el peronismo

seguía proscrito. Un intento de des-proscribirlo parcialmente durante el gobierno de Frondizi, del '58 al '62, fracasó y devino en un nuevo golpe que acabó con ese gobierno. Y otro intento del gobierno de Arturo Illia (63'66), de la Unión Cívica Radical del Pueblo, también estaba por fracasar y fue una motivación secundaria del golpe de 1966.

El golpe de 1966, que restaura este régimen institucional proscriptivo, encarna, desde el punto de vista económico, los intereses del gran capital y, por eso, adherimos a la caracterización de la dictadura del '66 en adelante como *dictadura de los monopolios*, es decir, de las empresas más grandes del país y de las empresas extranjeras más grandes, que en lo habitual, dado el carácter dependiente de Argentina, son empresas pertenecientes al imperialismo norteamericano y al imperialismo europeo. Y cuando ese régimen militar se instaura, el movimiento político mayoritario, que era el peronismo, que había sido derrocado por las mismas Fuerzas Armadas, adopta una decisión política, a partir del mandato su jefe, el general Perón, exiliado, en ese momento ya residiendo en España. Con una frase clave del general Perón, que dice, al producirse el golpe del '66: “*Ahora, hay que desensillar hasta que aclarar*”.

Y, con la máxima conducción política del peronismo en esa actitud y con el resto de los partidos políticos, fundamentalmente la Unión Cívica Radical, que es el otro gran partido -los otros eran de mucha menor incidencia- proscritos, en el país, desde el punto de vista político, ocurre una suerte de vacío, no en el poder político, que está muy bien consolidado (el poder político-militar), sino en la representación política y en las expresiones políticas del resto de la sociedad.

El régimen de Onganía tiene otra característica fundamental que destacar, además de ser la dictadura de los monopolios. Además de proscribir toda la vida política parlamentaria del país, se plantea no solamente un larguísimo plazo, de 10 a 20 años de existencia, sino una cuestión esencial: ser *un golpe contrarrevolucionario de carácter preventivo*. ¿Qué quiere decir esto? Contrarrevolucionario quiere decir contra *la perspectiva* de una revolución. Esto, que parece muy alocado y distante, en el año '66 es percibido por la jefatura de las Fuerzas Armadas, que le endilga al resto de la dirigencia política que gobernaba el país, de no ver el peligro futuro de una revolución.

Y, cuando decimos preventivo, es porque en ese momento, en el '66, en Argentina, no hay una revolución en marcha, no hay fuerzas revolucionarias que

pretendan una revolución social, sólidamente organizadas, implantadas en las bases populares y obreras. Sin embargo, la jefatura de las Fuerzas Armadas tiene esta percepción, que es complementaria de un planteo y un deseo de las fuerzas revolucionarias, muy pequeñas, muy diminutas en ese momento, que sí planteaban la lucha por la revolución social, pero que no tenían incidencia en el rumbo político del país.

Este régimen, que se propone estar de 10 a 20 años, y proscribía por la fuerza toda actividad política en todos los ámbitos, que prohíbe la existencia de partidos políticos, restringe, pero no elimina, la actividad sindical, prohíbe la actividad política en las universidades, de todo tipo, ese régimen va a generar, en forma paulatina, exactamente el fenómeno contrario. Porque, tanto en la universidad, donde está proscrita la política, como en la sociedad, donde está proscrita la política, la gente que tiene intereses políticos y no los puede manifestar en forma legal, se va insertando progresivamente en propuestas, en nuevas perspectivas políticas.

Y el movimiento sindical, que era muy poderoso, a quien se le restringe la política desde un punto de vista formal -y decimos formal, porque en la realidad de los hechos, el movimiento sindical está absolutamente politizado, bajo la égida del peronismo- ese movimiento sindical organizado en sus direcciones ya tradicionales, que son la forma burocrática de representación, apoya el golpe militar del '66, con la presencia de los dos principales dirigentes en los que se halla dividido en ese período, como ya era habitual. Las corrientes sindicales, en este caso, son dos tendencias muy poderosas del peronismo: una liderada por Augusto Timoteo Vandor, secretario de la UOM, Unión Obrera Metalúrgica, que se llamaba las 62 Organizaciones, y la otra, liderada, por José Alonso, de la Asociación Obrera Textil, que lidera las 62 Organizaciones "De pie, junto a Perón".

En aquella época también había fuertes rencillas, discrepancias, disputas, entre las corrientes sindicales de esa naturaleza. Y en el acto de asunción de Onganía, antes de que se reciba el "*desensillar hasta que aclare*" del general Perón, los dos principales dirigentes sindicales peronistas están presentes. Y para conformar el cuadro, está presente, bendiciendo la llegada de la dictadura, el cardenal Antonio Caggiano, que en aquel momento era el único cardenal argentino, era el jefe de la Iglesia Católica. Esta es la forma externa con que ocurre y se presenta el golpe militar.

Y esto produjo, inicialmente, un discreto retraimiento de las luchas obreras y de las luchas estudiantiles, que se habían incrementado en tiempos del régimen presidencial parlamentario.

Alguno de los *caballitos de batalla* que utilizó la dictadura para preparar propagandísticamente su asunción del poder, y con los cuales después continuó, era, por ejemplo, el “polvorín tucumano”. ¿A qué se refería la dictadura y la prensa adicta a la dictadura, que después vamos a ver cuáles eran estas expresiones periodísticas pro dictadura? El “polvorín tucumano” significaba la lucha de los trabajadores azucareros de los ingenios tucumanos. Recuerdo que Tucumán era casi, en aquel momento, una provincia mono productora y, salvo Jujuy, en la zona de Libertador General San Martín, donde está el ingenio Ledesma, no había otras zonas azucareras en el país. Y en Tucumán, en aquella época, no había cierta diversificación agraria o agro-industrial; era una provincia monoproductora, en la cual la mayor parte de su pueblo trabajador vivía del trabajo en los ingenios, que son grandes fábricas, o del trabajo en la zafra, que son las recolecciones. Y, en Tucumán, la crisis mundial y nacional del azúcar, había provocado una crisis económica, con sucesivas suspensiones y amagos de cierre de ingenios azucareros.

Se venían desarrollando luchas obreras muy importantes en la provincia de Tucumán. Muy, muy importantes. El “polvorín tucumano” era un *caballito de batalla* que Onganía y el onganiato, agitaban, porque decían que el régimen político constitucional no lo podía solucionar y que el “polvorín tucumano” era un *caldo de cultivo para la subversión*. Y el otro caldo de cultivo para la subversión, con que agitaba los promotores de la dictadura y después la dictadura instalada, eran las universidades nacionales. No había tantas como ahora y casi no existían universidades privadas, fundamentalmente estaban las universidades católicas. En las universidades estatales existía el régimen de la autonomía universitaria, implantado, o reimplantado, después del derrocamiento de Perón en el '55. Y en la universidad existía una vida política más o menos intensa, donde, con distintas características seguramente que las de hoy, se agitaban efectivamente todo tipo de debates, polémicas; y también se protagonizaban luchas estudiantiles, ya no por la autonomía universitaria, porque existía, pero sí contra determinadas tendencias académicas reaccionarias, como el “academicismo” o el

“cientificismo”, que tenían influencia decisiva en la universidad en aquel momento.

Y también el movimiento estudiantil había participado, sobre todo en Buenos Aires, no tanto en las provincias, en las movilizaciones del año '65 contra la invasión norteamericana a la República Dominicana. En 1965, en la República Dominicana, después de un golpe militar que derrocó un gobierno constitucional, hubo una insurrección popular, que instauró un régimen provisional muy popular, que fue derrocado por una invasión militar norteamericana. Y en ese momento hubo gran presión de Estados Unidos para que la invasión fuese acompañada por tropas de todos los países latinoamericanos. Hubo fuertes presiones al gobierno radical de Arturo Illia, que al final no cedió a esa presión, entre muchas otras razones, por las grandes movilizaciones anti-intervencionistas. Y esas fueron, esencialmente, de estudiantes universitarios.

Entonces, *el caballito de batalla* de la subversión en la universidad era otro medio publicitario, que le permitía, inicialmente, al Onganía, lograr adeptos. Como ustedes ven, adeptos en el movimiento sindical, adeptos en los sectores medios e intelectuales en la universidad. Digo adeptos porque no es que todos los estudiantes, y menos todos los profesores, eran anti imperialistas. Este es el panorama político del año '66 y este contexto, que le permite al régimen instaurarse, más o menos sin oposición activa. Les relato un episodio elocuente del momento: el 9 de julio, 12 días después de haber asumido el poder, Onganía se da el lujo de desfilarse en las calles de Tucumán, hacer un desfile en las calles de la ciudad de Tucumán, que no es donde están los ingenios, pero es la provincia donde estaban estas grandes luchas obreras y es sede de una universidad donde habían incipientes fuerzas antiimperialistas. Ese desfile militar se da como una expresión política y cultural reaccionaria de desafío a la lucha obrera y de obtener respaldo popular para lo que viene inmediatamente después, que es el cierre de numerosos ingenios azucareros.

Daniel De Santis: *Inicialmente Onganía despierta una enorme expectativa popular y marcha la gente de los pueblos, muchos kilómetros, a pie, para llegar al acto del 9 de julio. O sea, que hay una real expectativa puesta en el golpe de Onganía... pero luego llegó la realidad, antes de Onganía había 27 ingenios y, durante esta dictadura, se cierran 13 o 14.*

Abel: Es correcto, efectivamente, esto que dice Daniel. Ocurre este fenómeno. O

sea que el golpe tiene una posibilidad de abrirse camino. Pero ocurre poco después una pequeña resistencia universitaria, que, por suerte, tuvo gran proyección y por eso se la sigue recordando. Un mes después de tomar el poder, el 29 de julio de 1966, Onganía interviene las universidades estatales. Las universidades eran autónomas. Las interviene a todas las universidades nacionales. En Buenos Aires, se promueven varias tomas; en la de la facultad de Ingeniería, se desata una represión muy violenta, muy violenta, con heridos y encarcelados en forma masiva, que se conoce como *“la noche de los bastones largos”*. Este fenómeno inicial de resistencia que hubo en la Universidad de Buenos Aires no se reprodujo simultáneamente en las otras grandes universidades, que eran la de La Plata, la de Rosario y la de Córdoba. También había universidades en aquel momento en Santa Fe, en Corrientes, en Mendoza, en Tucumán, pero eran más pequeñas.

Cuando se reabre la universidad -porque queda clausurada al ocurrir la intervención- 15 días después, en Córdoba, se prepara desde la mayoría de las agrupaciones estudiantiles (que después hay que analizar cuáles eran y cómo eran), la agitación antidictatorial; el día que se abre se produce un hecho anecdótico, anécdotas que nos condimentan la vida y explican la intimidad de fenómenos político-sociales profundos: activistas del Centro de Estudiantes de Medicina (integrante de la Federación Universitaria de Córdoba) estaban repartiendo volantes en la entrada del Hospital de Clínicas, en el barrio de Clínicas La policía captura a un estudiante que estaba volanteando, Alberto Cerda, catamarqueño, que era de segundo año de Medicina, y que, además, era militante de la Juventud Comunista.

Yo les estoy contando esto y parece una joda, pero es que hasta uno o dos meses antes no era frecuente que capturen a alguien, así, a plena luz del día por repartir volantes y se lo lleven por la vereda del hospital. Entonces, va otro estudiante, también de segundo año de Medicina, y del mismo Centro de Estudiantes, que era Domingo Menna, de la agrupación estudiantil Espartaco y ya militante del muy pequeño Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Mingo* Menna se pone al lado del policía, le pega un golpe al policía, lo hace correr a Cerda, corren juntos hacia la esquina de las calles Santa Rosa y Chubut, y de entre los policías que estaban de civil, uno de ellos saca una *4 y medio* (una pistola 45), le tira cuatro tiros y le pega tres en un muslo y lo baja a Cerda. Domingo MENA huye y esto que les estoy contando es presenciado por decenas de estudiantes, médicos,

profesores, en la entrada de un hospital.

Este episodio produce un sacudimiento inmediato. Al estudiante lo llevan herido a la guardia, e inmediatamente los estudiantes que están allí, los activistas estudiantiles, deciden la toma del hospital. Se toma el hospital y se van sumando a la toma decenas y decenas de estudiantes y docentes y de médicos graduados. Son centenares, quizás miles. Al rato, cae un juez con un impresionante despliegue policial, intiman al desalojo, y ante la negativa al desalojo, represión violenta, mucho más violenta que la de *la noche de los bastones largos*. Esto está ocurriendo el 18 de agosto del '66 en Córdoba.

Y la toma es quebrada por la represión pura, con 200 ó 300 detenidos, algunos heridos y, entonces, una vez desalojado el hospital, la gente se va reuniendo en las calles del barrio Clínicas que lo rodea, que es un barrio esencialmente universitario, y hay manifestaciones y pequeñas barricadas en las calles: Y se decide, por otro lado que los estudiantes converjan al Rectorado, contiguo a la facultad de Derecho, en el centro de la ciudad. Corre rápido la consigna por la ciudad. Córdoba es una ciudad grande, pero no es tan grande como Buenos Aires, pero era más extensa y poblada que La Plata. Y ya en el Rectorado, antes de media tarde, una inmensa asamblea de varios miles, convocados boca a boca, marcha al centro. Y una nueva represión policial con más detenidos y más heridos y esto hace que los movimientos estudiantiles organizados decidan convocar inmediatamente una huelga general.

Y en Córdoba se declara una huelga general universitaria, que es la primera gran medida de resistencia a la dictadura de Onganía. Esta huelga general va a ser acompañada de tres o cuatro fenómenos que son importantes para entender el *Cordobazo* de tres años después. En primer lugar, de una agitación callejera, ahí sí agitación callejera, vespertina, prácticamente todos los días, donde los estudiantes se organizan para hacer quilombo en las calles, en distintas zonas de la ciudad, fundamentalmente entre el barrio Clínicas y el centro, de donde median, más o menos, unas 20 cuadras. Y esto es cotidiano y provoca un estado de agitación y movilización permanente, cotidiana... imagínense, son manifestaciones bastante multitudinarias...

Público: *¿Esto es pegado al Hospital de Clínicas? ¿Sigue siendo agosto?*

Abel: Esto es en los días de agosto y sucesivos, posteriores, que se van a prolongar en esa magnitud hasta mediados de septiembre. La universidad estaba

formalmente abierta, pero vacía: los estudiantes en huelga. El día que la reabren, el movimiento estudiantil declara una huelga y la huelga se acata masivamente, tiene una adhesión muy grande, casi no hay actividad, a pesar de que amenazan con dejarlos libres y, efectivamente, al final del período no sé qué porcentaje importante del estudiantado perdió el año, por la huelga, porque la universidad, formalmente, estaba abierta. Y entonces esta agitación y estas movilizaciones se suceden prácticamente a diario, de lunes a viernes. Se abren comedores estudiantiles populares, había un comedor universitario que la dictadura lo clausura, lo cierra, y los estudiantes improvisan comedores universitarios.

Esta agitación constante, que consistía en actos relámpagos o en manifestaciones que rápidamente se disolvían cuando llegaba la represión y se reagrupaban en otros lugares, se suceden por varias semanas. Y ahí aparece una denominación -esto también es anecdótico pero ayuda a entender la época- en los diarios y en las radios, que hablan de la **“guerrilla urbana”**. ¿A qué le llaman “guerrilla urbana” los diarios y las radios? Les llaman a esto que les estoy contando, grupos de estudiantes que se organizan para hacer lío en una esquina o en dos esquinas, o en una plaza y disolverse y volver a aparecer en otro lugar y hacer una barricada y salir corriendo, enfrentamientos esporádicos con la policía.

Esto se sucede así hasta el 7 de septiembre, en que la huelga está en una situación difícil, porque ya venían muchos días de paro y el riesgo de desgaste. Entonces para el 7 de septiembre del '66 se convoca a una gran movilización, todo en forma ilegal, todo el mundo organizado al margen de la legalidad que existía hasta hace dos meses antes; esta organización multitudinaria hacia el centro de la ciudad, tiene un gran eco, una gran resonancia, y en ese momento, el 7 de setiembre, la represión pega un saltito más y un policía, en la avenida Colón al 300, en pleno centro, frente al monumental edificio del Cinerama, que era un cine de grandes pantallas, que era la única que había en Córdoba y no sé si había muchos en el país en esa época, en pleno centro, ahí un *cana* que se baja del patrullero No. 8, balea a un estudiante que cae con un balazo en la cabeza perdiendo el conocimiento en forma instantánea, y va a morir cinco días después el 12 de septiembre, internado en el Hospital de Urgencias.

Este estudiante se llamaba **Santiago Pampillón**, era estudiante de ingeniería y

además era obrero de la fábrica Káiser o IKA Renault (Industrias Káiser Argentina, originalmente era una empresa norteamericana, había sido comprado por la Renault, pasa llamarse IKA-Renault, pero la denominación popular seguía siendo *la Káiser*). Era obrero de la fábrica más grande de Córdoba y además era subdelegado de su sección laboral, en el SMATA, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor.

Todos estos componentes que les voy dando van conformando un cuadro de situación. Desde el movimiento sindical en Córdoba aparece, proyectándose fuera del marco gremial, el Sindicato de Luz y Fuerza, cuyo dirigente máximo es Agustín Tosco, su secretario general, que ya ejercía esa responsabilidad años antes, que además de tener claros pronunciamientos antidictatoriales, tenía una clara postura antiburocrática, contra la propia burocracia de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, con sede en Buenos Aires y en general, contra todas las burocracias provinciales.

Tosco no solamente hace estos pronunciamientos, sino que realiza manifestaciones de oposición a la dictadura, ofrece el edificio de su sindicato para reuniones estudiantiles, para comedores estudiantiles, para clases alternativas, no había cátedras independientes ni se utilizaba esa denominación, pero había cosas parecidas a esta Cátedra. Entonces se va produciendo un fenómeno que hasta ese momento no existía más que en forma minúscula, que es *la convergencia estudiantil-obrera* y una consigna política que era solamente de algunos sectores políticos revolucionarios del movimiento estudiantil a nivel nacional, en Tucumán, Córdoba, Rosario, Capital y La Plata, que era la consigna de la *unidad obrero-estudiantil*, consigna promovida no por todas las corrientes antidictatoriales, sino por los agrupamientos más revolucionarios, entre los que en Córdoba se encontraba la agrupación Espartaco, donde militaba Mingo Menna como integrante del PRT. Espartaco era una suerte de frente único entre el PRT y una agrupación político-sindical clasista cordobesa llamada Felipe Vallese. Esa consigna va tomando cuerpo, en forma improvisada, en forma inorgánica, y es un componente más de este nuevo panorama político.

A partir de estas semanas, por supuesto cuando se produce el baleamiento y después la muerte de Pampillón, la huelga universitaria, que estaba flaqueando, se ratifica, se hace más masiva, por decirlo así, se paraliza totalmente la Universidad, que

hasta fines de noviembre, principios de diciembre, va a seguir en esta situación. Hay asambleas universitarias en la Ciudad Universitaria, en plena dictadura, de 10.000 estudiantes. En una ciudad que tenía inscriptos aproximadamente a 30.000 universitarios, así que imagínense que un tercio están en asamblea abierta, rompiendo toda la legalidad del régimen. Todo esto que les cuento se hace en abierto desafío a la ilegalidad impuesta por la dictadura y se hace a la luz del día.

Esto va conformando un clima político muy singular en la provincia, porque el movimiento sindical empieza a percibir esta movilización, no solamente por la actitud del sindicato de Luz y Fuerza, que al principio es única y aislada, sino porque se van sumando contingentes y además empiezan a aparecer otros conflictos.

El conflicto azucarero en Tucumán, al que ya me había referido, continúa, y en enero de 1967, cuando ya muchos ingenios están cerrados y la gente está sin posibilidades de trabajar y de cobrar salarios, los sindicatos de la FOTIA, Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, organizan los primeros piquetes de rutas. Los piquetes no nacieron en el '92, '93, ni en Cutral-Có, ni en General Mosconi, éstos son los de esta época. Pero los grandes piquetes obreros se producen por un fenómeno económico-laboral similar, porque el cierre de ingenios arruina la clase obrera tucumana y arruina a la provincia, deja sin posibilidades de trabajo a decenas de miles de trabajadores y de familias que tienen que, a la larga, emigrar de la provincia, porque no tienen de qué vivir. Entonces se producen estos piquetes y cortes de rutas, y en uno de esos, la esposa de un obrero, Hilda Guerrero de Molina, es matada también por las tropas de la policía. Allí se produce un fenómeno que pone de manifiesto que el marco sindical, incluso permeable que había en la FOTIA, donde algunos sindicatos de ingenios están dirigidos por conducciones gremiales clasistas, la mayoría de inspiración marxista, no tiene herramientas suficientes para afrontar la nueva situación, porque desaparecen las fábricas y desaparece la relación laboral obrero-patronal y desaparece el horizonte de la reivindicación inmediata, porque no se pudo imponer la reapertura de los ingenios.

Simultáneamente, hay otros fenómenos parecidos al de la industria azucarera, en dos grandes centros de producción y servicios. Uno de ellos son los ferrocarriles. La dictadura organiza lo que se llamó la “reestructuración ferroviaria” y es el segundo gran

intento de aniquilamiento de los ferrocarriles; el primero lo había hecho el presidente Frondizi en el año '59. Una gran huelga ferroviaria donde los obreros ferroviarios que resistieron, fueron militarizados. Y Onganía y su equipo económico intenta lo mismo.

Otro problema parecido se da en un intento de semi privatización portuaria, que desata en diciembre del '66 y principios del '67, una huelga de los obreros portuarios, sobre todo en Buenos Aires, donde la conducción sindical era absolutamente colaboracionista, es obligada a poner la cara por la huelga, pero a su vez estaba en contra de la misma; se forma un comité de huelgas inter villas, porque la mayoría de los trabajadores portuarios vivían en villas de Capital y del conurbano, y promueven una huelga larguísima, que dura creo que más de un mes y que también es aplastada por la fuerza de la represión.

A su vez en Córdoba se produce una huelga de la fábrica Káiser, en enero del '67, contra medidas de esa gran patronal, y por primera vez se escucha desde el movimiento obrero en Córdoba, por fuera de lo que era el ejemplar sindicato de Luz y Fuerza, a los obreros de Káiser que marchan hacia la CGT, reclamando con la consigna “*¡Káiser y Onganía, la misma porquería!*”. Eso va creando una serie de circunstancias políticas y sociales que son las siguientes: las primeras resistencias obreras son derrotadas por la fuerza, son declaradas ilegales, son reprimidos los dirigentes, los activistas son encarcelados, por ahí matan alguno, como en Tucumán.

Y esto provocó dos cosas: en primer lugar, en diciembre del '66, la misma burocracia sindical que ha apoyado a Onganía en forma abierta, se ve obligada a decretar una huelga general nacional. En forma ilegal se produce el primer paro nacional, el 13 de diciembre del '66 y se para el país, la gente no va a laburar en todo el país y ese paro es ilegal, pero se hace.

A pesar de lo cual, la dictadura no retrocede; simplemente poco tiempo después, cambia su inicial ministro de Economía, que era el empresario aceitero Salimei, puesto por un conjunto de empresarios y por el apoyo de la Iglesia Católica; lo cambia por otro ministro de Economía, que se llamaba Adalbert Krieger Vasena (valga la anécdota, era doble ciudadano argentino-norteamericano), perteneciente al grupo DELTEC, un grupo monopolístico multinacional. Salimei no había podido imponer todas las medidas económicas que los monopolios requerían, y a partir de 1967, con Krieger Vasena al

frente, si. Con Krieger Vasena al frente y con tres o cuatro grandes huelgas obreras derrotadas. Y diríamos que también, en cierto sentido, la huelga universitaria de Córdoba es derrotada, porque al final, a fines de año se levanta y por supuesto no se consigue la democratización de la Universidad, es decir, la restauración de la autonomía universitaria no se logra.

En el año '67, hay un pequeño reflujo, un achatamiento de las luchas obreras y estudiantiles, y el plan económico liberal, muy liberal, para definirlo en términos de cómo los economistas denominan a sus planes, se impone y esto provoca con el transcurso de los meses -se llega a un año y pasa el año- gran cantidad de pérdidas de conquistas salariales y, en muchos lugares, pérdidas de puestos de trabajo, fenómeno que en forma masiva, no era conocido en la Argentina.

Daniel De Santis: *Me parece importante hacer hincapié en lo del plan de lucha de la CGT. Justamente en el marco de todas estas luchas que estaba definiendo Abel, y dentro de una presión de la base del movimiento obrero, esta dirigencia sindical justicialista, que apoyaba al gobierno, progresivamente va a pasar a manos de la oposición y ya para marzo del '67 convoca un plan de lucha, que consistía en jornadas de agitación y una serie de paros escalonados, un día, dos días, tres días. El primer paro, no me acuerdo la fecha, pero creo que fue el 1° de de marzo del '67, la dictadura lo declara ilegal y detiene a algunos dirigentes, entonces la huelga es levantada. El que estaba al frente de este plan de lucha era Vandor.*

Esto es importante, porque yo lo asocio, o mejor dicho se complementa, con el "desensillar hasta que aclare" de Perón, el líder político de la oposición burguesa, de la oposición a todos los gobiernos que se habían sucedido desde 1955, y en particular a la dictadura. Perón dice: "desensillar hasta que aclare". Eso genera expectativas en la dictadura, y en los dirigentes sindicales. Vandor estaba enfrentado con Perón, había habido un enfrentamiento muy claro en 1965 en las elecciones a gobernador de la provincia de Mendoza, donde Perón apoya una lista y Vandor otra. Salen segundo y tercero, o sea, en el enfrentamiento interno pierde Vandor, porque la lista que apoya Perón, que había enviado a Isabelita, sale segunda. Más allá de este enfrentamiento, tanto el líder político de la oposición, con el "desensillar hasta que aclare", y el líder sindical de la oposición, con el levantamiento del plan de lucha de la CGT, dejan un

poco huérfanas de conducción política y sindical al movimiento opositor a la dictadura.

Abel: Bueno, tengo la misma percepción. Y esto, además explica eso que les dije, que en el '67 hubo un discreto aplacamiento de las luchas. No hubo luchas de tanta intensidad. No es que no había, pero no eran de tanta intensidad y de tanta magnitud nacional. Además, esta conducta política de los dirigentes sindicales y del propio Perón, produce un sacudimiento en las propias estructuras del movimiento sindical peronista, que queda bastante maltrecho, y se establecen dos corrientes principales: una, que se llama los “colaboracionistas”, y otra, que se llama los “participacionistas”. Fíjense ustedes los matices diferenciales. Pero, hay otro grupo de dirigentes sindicales que empiezan a querer ser opositores consecuentes: ni participacionistas ni colaboracionistas.

Entonces, para principios de 1968, para el mes de marzo, en la CGT, bastante desorganizada, que a nivel nacional era una estructura poderosa -no es la CGT que ustedes conocen hoy, aquella era una estructura donde el 90% de los trabajadores, sean obreros o empleados, estaban afiliados a sus respectivos gremios, había una sola central sindical- es convocado un congreso reorganizador, donde estas distintas tendencias de las dirigencias participacionistas y colaboracionistas y opositoras, hacen su juego y la burocracia central, de Vandor y de Alonso, en sus distintas corrientes, y otros, que no voy a mencionar ahora, piensan que van a obtener la conducción de la CGT y resulta que en el congreso, que se reúne en Buenos Aires, ganan las fuerzas opositoras.

Entonces, los colaboracionistas y participacionistas se retiran del congreso, se anclan en el edificio de la CGT de calle Azopardo y una gran cantidad de sindicatos y federaciones de todo el país organizan otra CGT: es la primera gran ruptura de la estructura burocrática sindical, que es parcial, que no va a ser permanente, y se forma lo que se llama la *CGT de los Argentinos*, que en ese momento elige de secretario general al dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense, Raymundo Ongaro, que tiene otros dirigentes, como Julio Guillán, de telefónicos -los dos eran peronistas-, como Alfredo Scipione, que era de la Unión Ferroviaria, que era radical. Y tiene un sindicato aislado, del interior... digo aislado en el sentido de que no va con su federación, la Federación de Luz y Fuerza queda en la CGT participacionista., y el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba entra en la CGT de los Argentinos. Y en las principales ciudades industriales del país aparecen dos CGT: la CGT oficialista, que se la denomina Azopardo, y la CGT de

los Argentinos, que queda en la sede de la Federación Gráfica, en Paseo Colón, en la ciudad de Buenos Aires. En el interior, también. En Córdoba también aparecen dos CGT y la mayoría de las conducciones sindicales en Córdoba, fundamentalmente SMATA, que es el gremio más grande, es el gremio automotriz con 15.000 afiliados, y la UOM, eran de la CGT participacionista. La minoría queda en la CGT de los Argentinos, liderada por el Sindicato de Luz y Fuerza.

A partir de allí, vuelven a sucederse luchas, porque planes económicos parecidos a los del azúcar, a los del puerto, a los de los ferrocarriles, ahora también se aplican al petróleo, y se produce una gran huelga de los trabajadores petroleros de Ensenada. Y esa huelga es derrotada, en connivencia con la burocracia central del Sindicato Petroleros del Estado. En ese momento no había petroleras como Repsol, existía YPF, la mayor empresa estatal. También esta huelga es derrotada, pero empieza a generalizarse nuevamente las luchas de resistencia a nivel laboral. En Córdoba, también. En Tucumán, ya no se dan tantas luchas sindicales. No se olviden que está cerrada la mitad de los ingenios, pero sigue existiendo la FOTIA. Y en otros lugares del país, sobre todo en Rosario, los trabajadores de la carne emprenden grandes luchas. Son todas luchas reivindicativas, porque los planes económicos imponen, de hecho, bajas salariales y pérdida de conquistas laborales en las relaciones de trabajo cotidianas.

Al mismo tiempo, el país está sin otra política que la política oficial, la política de las Fuerzas Armadas. Entender bien este proceso, porque las Fuerzas Armadas juegan no solamente un rol represivo, que es esencial, que es su viga maestra, sino también que juegan de gobierno de toda la sociedad. Someten a los partidos políticos, que se oponen pero no se oponen, y no pueden protagonizar alternativas políticas. El gran partido político del momento son las Fuerzas Armadas, que, a su vez, tienen problemas internos, de tendencias políticas y de tendencias militares.

El plan de las Fuerzas Armadas, que yo les había enunciado cuando caracterizamos el golpe de Onganía, como *preventivo contrarrevolucionario*, está basado en conceptos de estrategia política y militar norteamericana, diseñada años antes por Estados Unidos para enfrentar lo que preveía como grandes sublevaciones y movilizaciones políticas en toda América Latina. Establece un plan de contrainsurgencia continental y esto tiene un rótulo que se llama “Doctrina de la Seguridad Nacional”, al

cual Onganía le agrega un término, que es importante conocer, que es el de las “fronteras ideológicas”. Onganía diseña un marco jurídico-político decretando una ley que se llama así: ley anticomunista, ley 17.401, estaba prohibido el comunismo por ley. Ustedes deben saber también, por las charlas anteriores, que también después de 1955 estaba proscripto el peronismo, incluso estaba proscripta la palabra Perón. Y Eva Perón. Bueno, ahora, además, se proscribía el comunismo. Entonces, esto crea un clima político en el país muy singular.

En la provincia de Córdoba, con las características sociales y culturales que les he ido contando, además, la dictadura provincial establece un régimen corporativo explícito. El ideario de Onganía y los *cursillistas*; se llamaban *cursillistas* porque organizaban lo que llamaban *cursos de la cristiandad*, alguno de cuyos profesores, recuerdo, era un joven abogado y periodista, llamado Mariano Grondona, que, por ahí, ustedes conocen, que era, además, columnista político de una revista progresista, que fue uno de los motores del golpe de Estado y su sostenedor, que se llamó *Primera Plana*, cuyo propietario, periodista también, se llamaba Jacobo Timerman; era una revista muy progresista, con columnistas así llamados “de izquierda” y columnistas como Mariano Grondona, donde se establece una suerte de avanzada agitativa pre-golpista y después, de continuidad, de propaganda pro dictatorial.

En este clima, la dictadura en Córdoba establece un Consejo Económico y Social, que es un símil del *fascio*. Toma algunas características del fascismo italiano, a nivel institucional. Y esto provoca una mayor reacción, no solamente de toda la sociedad, sino, incluso, de las fuerzas políticas tradicionales de Córdoba, que son el radicalismo y el peronismo. En Córdoba, quiero señalarles, que el radicalismo era una fuerza política muy importante, con bastante arraigo popular, no tanto como el peronismo, pero con una tradición anti-porteña, anti centralista, que deviene de décadas anteriores, a través de un caudillo que se llamó Amadeo Sabattini, que era opositor a los dirigentes radicales porteños y de la periferia de Buenos Aires. Esto suma a la oposición política en Córdoba a la mayoría del peronismo político organizado, no a todo el peronismo sindical, y a gran parte del radicalismo.

En el año '69, en Córdoba hay dos CGTs: la CGT de los Argentinos, liderada por Tosco, desde Luz y Fuerza, con una serie de pequeños sindicatos, donde están los

telefónicos, gráficos, viajantes, pero los grandes sindicatos de Córdoba, SMATA, UOM y UTA (Unión Tranviarios Automotor), están en la CGT participacionista o vandorista. Quizás conozcan ustedes el nombre, ya uno de los dirigentes de UTA era Atilio López. Y la situación de efervescencia vuelve a Córdoba y se empieza a generalizar en el país. En Rosario, en la segunda semana de mayo, hay grandes movilizaciones obreras y estudiantiles, hay represión y hay muertos. Muere un obrero metalúrgico, un estudiante. En Corrientes, donde hay una universidad pequeña, hay luchas estudiantiles porque les cierran el comedor universitario, y la policía mata a un estudiante. Entonces, empieza a haber este tipo de fenómenos, con cierta simultaneidad.

Y en Córdoba, a mediados de mayo, ocurren dos fenómenos: uno, que es una huelga general, por cuestiones reivindicativas, y otra, por una gran presión en la fábrica Káiser, la IKA-Renault, se produce una asamblea del cuerpo de delegados de SMATA, que se transforma en una asamblea masiva que se hace en el centro de Córdoba, en un lugar que se llama Córdoba Sport, que era un pequeño estadio céntrico, escenario de box. Y ahí se desenvuelve un plenario de 5.000 trabajadores mecánicos, automotrices, y a la salida, en pleno centro de Córdoba, se produce una represión, con heridos, gaseados, y, por ahora, pequeños disturbios.

Existe, entonces, una gran presión, por motivos económicos, al cual se le agrega otro, muy característico: la dictadura planea hacer una cosa que se llama “quitas zonales”, que les quitaban una cuota de participación a las empresas autopartistas y afecta, fundamentalmente, no sólo a varios miles de obreros metalúrgicos, sino, además, a todo el cúmulo de empresarios del sector, que son pequeñas empresas que abastecen a las grandes empresas automotrices que hay en Córdoba, que son la Káiser, que tenía más de 12.000 obreros, las tres fábricas FIAT, que, en total, suman más de 6.000 obreros, la IME (Industrias Mecánicas del Estado), que fabrica motos y aviones. Y entonces hay una gran presión desde la base propiamente dicha, para que se de una respuesta a los planes económicos dictatoriales. A esta presión obrera, se suma una presión de pequeños empresarios y está el movimiento estudiantil, que, a pesar de ese bajón del año '67, se reactiva en su lucha esencial contra la dictadura de la universidad y todos sus planes cientificistas y de limitacionismo, como se le denominaba a la limitación que la dictadura imponía para el acceso a la universidad.

Entonces, se van conjugando varios factores: el movimiento obrero, con conducciones sindicales muy escindidas, muy enfrentadas entre sí y con un incipiente pero creciente activismo de base, en gran parte politizado, en gran medida con sentido clasista; el movimiento estudiantil, sobre todo, universitario; y sectores empresarios regionales. Y, además, fuerzas políticas, radicalismo y peronismo provinciales, que están muy disconformes con la dictadura, a pesar de que, por ejemplo, la dictadura de Onganía puso en el año '68 a un ministro del Interior peronista, el doctor Raúl Borda, que era un jurista constitucionalista, cosa que va a hacer la dictadura en todo su período del '66 al '73, integrar a políticos peronistas o radicales, además de conservadores, como, por ejemplo, los demócrata progresistas de la provincia de Santa Fe, o los demócratas de Mendoza.

En esas circunstancias, que hay movilizaciones en Rosario, en Corrientes -también las hay en Buenos Aires y La Plata, no de la misma magnitud- es cuando se da esta coyuntura y la conducción de la CGT de los Argentinos, de Córdoba, no a nivel nacional, toma una decisión: dice que hay que hacer un paro general, porque es un reclamo de las bases. Pero era imposible, no había palanca sindical para hacer un paro general, desde la minoritaria CGT de los Argentinos en Córdoba. Los gremios del transporte y los gremios metalúrgicos y metal-mecánicos están con las palancas de lo que en Córdoba se llamaba el sector "legalista" de las 62 Organizaciones dentro de la CGT vanguardista.

Y, entonces, en una iniciativa momentánea y audaz, aprovechando la gran presión que existe en el propio gremio mecánico, Tosco toma la iniciativa de proponer una acción única de las dos CGTs: convocar a una huelga general. Y, a pesar de una enemistad manifiesta entre el secretario general del SMATA, Elpidio Torres, peronista legalista y ni hablar del secretario general de la UOM de Córdoba, Alejo Simón, peronista ortodoxo, fascista, contra Agustín Tosco, que era un dirigente sindical muy conocido ya y de clara definición marxista, aunque no pertenecía a ninguna corriente política, se produce un acuerdo entre las dos CGTs para la convocatoria de una huelga general, con todo este pliego de reivindicaciones salariales, económicas, provinciales.

La dictadura amenazaba con quitar, también, el sábado inglés. Amerita que se explique, por la edad de ustedes, qué es el sábado inglés: una conquista obrera, que en las

fábricas los sábados no se trabajaba; se trabajaba de lunes a viernes y, en vez de hacer 8 horas, se hacían 8 horas 46 minutos y con eso se compensaba. Y en el comercio se trabajaba el sábado, mediodía. Esto se llamó sábado inglés desde tiempos remotos. Una conquista laboral que hoy es desconocida por más de la mitad de la clase trabajadora, porque ya fue arrasada.

Y entonces, estos acuerdos intersindicales se producen en pocos días y se establece esta convocatoria. Pero esta convocatoria viene trabajada, impulsada desde abajo, quince o veinte días antes, y en este fenómeno que está ocurriendo hay cientos, y quizás miles, de obreros y estudiantes que se van organizando. En los gremios funcionan bastante bien los cuerpos de delegados y en la universidad, más allá de los problemas de las tendencias diferenciadas y muy notorias, también se genera una gran organización, con bastante democracia directa, sin instituciones democráticas, con bastante democracia real. Los centros de estudiantes, y no solamente los centros de estudiantes, porque sus estructuras eran parciales, ya que la Federación Universitaria de Córdoba no abarca al conjunto del movimiento estudiantil, ya que en Córdoba hay un montón de otros movimientos organizados, que no pertenecen a la estructura de la Federación Universitaria.

Entonces, hay mucha organización y agitación previa. Agitación es propaganda, propaganda escrita, con volantes, con pintadas, con actos relámpago. Y organización para preparar movilizaciones callejeras y, con los antecedentes represivos inmediatos en el país en Rosario y Corrientes y en la propia Córdoba, con lo que pasó cuando la asamblea de SMATA, la gente se organiza lo más y lo mejor posible.

Y se convoca al paro por 36 horas. Esta es la primera vez, que yo recuerde... a ver si hay alguno que sabe más de historia... que se convoca a un paro por 36 horas. Porque es un paro con abandono de los lugares de trabajo. O sea: se va trabajar, se abandona el lugar de trabajo y se marcha a una concentración en el centro de la ciudad para hacer un acto. Incluso hay un arreglo con el gremio del transporte, para que el transporte funcione una hora más después de empezado el paro, para facilitar la movilización. Y esto ocurre así.

Desde la zona sur de Córdoba, desde la Káiser, se organiza una inmensa columna

de obreros mecánicos, que vienen en ómnibus y en moto hasta determinado lugar, la rotonda Las Flores, luego se paran y antes de entrar al centro de la ciudad, se bajan y marchan por uno de los costados de la Ciudad Universitaria. Desde las usinas y las oficinas de la Empresa Provincial de Energía (EPEC), las usinas de Villa Revol al sureste, alejadas de las oficinas en el centro; desde las facultades, que están dispersas, se organizan en forma distinta. Entonces se van preparando columnas de manifestantes de obreros y estudiantes, en forma bastante bien organizada, y se empieza a marchar.

La gran columna es la que viene de la Káiser, por su número, y, además, no solamente por su magnitud como lo van a demostrar momentos después, sino además por su forma de organizarse, porque vienen organizados casi por delegados, por grupos, que parecen, o se llaman, “pelotones”, de 20 o 30, con citas de recambio posteriores, por las dudas. Y cuando la columna al costado de la Ciudad Universitaria intenta ya penetrar hacia el centro, a unas 20 o 25 cuadras, es atacada por la Policía Federal de Córdoba, la columna se desbanda, se abre por los costados del camino -para un lado hay barrios y para otro hay Ciudad Universitaria- sobrepasa al primer ataque de la Policía Federal y vuelve a confluir sobre la misma avenida Vélez Sársfield, pero mucho más cerca del centro. A todo esto, se va juntando y sumando más gente.

Avanzan hacia el centro y están a unas 10, 15 cuadras del edificio de la CGT en pleno centro, y vuelve a ser atacada cerca de la vieja estación Terminal de Ómnibus y ahí cae el primer obrero muerto, Máximo MENA, obrero de Káiser, y hay más muertos en forma inmediata y esto corre como reguero de pólvora. Pero, además, están concurriendo columnas que vienen de otros lados y todos van confluyendo hacia el centro. Cuando la noticia del segundo ataque represivo se corre por todos lados, la columna, en primer lugar, que viene con obreros de la Káiser, se enfrenta a la caballería, que la trata de detener a tiro limpio.

Y ahí están las imágenes, que ustedes las pueden ver, ojalá las puedan ver, imágenes televisivas y fotos de la caballería retrocediendo frente a una inmensa multitud, que los va corriendo con bulones, con pernos, con piedras, con lo que se puede, con molotov. Están muy organizados en ese aspecto. Y, por supuesto, todo el que tenía un 32 guardado, lo sacó y lo armó. Y la caballería retrocede y se va.... Y se fue de la historia. Porque en Córdoba nunca más el aparato represivo pudo contar con caballería, porque la

caballería fue aplastada por una movilización obrera y popular.

Claro, esto va ocurriendo en un sector. En otros sectores van ocurriendo cosas parecidas y, en cada lugar, la policía es sobrepasada. Esto empezó después de las diez de la mañana. A las doce del mediodía, las policías de toda la ciudad de Córdoba, Federal y Provincial, han agotado su existencia de gases lacrimógenos. Lástima que esto no se sabía entre los manifestantes. Y entonces, la policía se tiene que repliegarse. Se repliega. ¿Adónde se repliega? A su cuartel central, a su comisaría, la Federal a su cuartel central que está en algún lugar de la ciudad y la provincial al Cabildo en el centro y encerrada en cada comisaría.

La ciudad va siendo abandonada por la policía y ganada por las manifestaciones de obreros y de estudiantes. Pero, además, en la periferia del centro y en pleno centro se va sumando gente, se van sumando. En el centro, como en todas las ciudades, hay muchos comercios y los comercios van bajando sus persianas y desde los edificios, que hay muchos, empiezan a tirar toneladas de papel. Y se van armando barricadas y, en algún momento, el poder armado y represivo, el poder institucional, el gobierno, desaparece de la ciudad frente a una manifestación difícil de medir en cantidad de gente. Puede haber habido 30, 40.000 manifestantes en la calle, es imposible saberlo, porque, además, se va extendiendo. Córdoba es una ciudad muy extendida.

Y esto va ocurriendo y en el barrio Talleres, por donde hay ferroviarios, y la Alta Córdoba, donde hay también ferrocarriles, y en el barrio Clínicas, donde hay una gran concentración estudiantil, en Villa Revol, donde está la usina eléctrica, en el popular barrio Güemes, que está cerca del centro, se van tomando las calles y la gente se da cuenta que la fuerza armada represiva ha desaparecido. Y este instante ocurre una vez cada tanto en la historia, cada mucho tiempo. Y esto empezó a cambiar la historia, aunque parezca insólito.

La gente no se propuso, por ejemplo, asaltar la casa de gobierno. Lo podría haber hecho. No era objetivo. Esta manifestación, muy violenta, como les estoy contando, es, a su vez, organizada y espontánea. Organizada por todo lo que les cuento previamente, por la organización desde los sindicatos y cuerpos de delegados, desde el movimiento estudiantil y sus agrupaciones. Y es espontánea porque se va sumando más gente, gente

que no estaba organizada, que es atraída por la entereza de los primeros movilizados que son muchos, por la bronca que desata la acción represiva brutal, y por la constatación que la fuerza represiva ha sido obligada a replegarse. Pero no es un fenómeno puramente espontáneo, porque los que vienen en columnas organizados son varios miles, quizás decenas de miles, más o menos organizados y con estas formas de actuar. Y se quedan frente a la represión, la sobrepasan a la represión. Ahora, para sobrepasar a la represión, se requieren muchas cosas simultáneamente, difíciles de explicar, porque es enfrentar a las balas, casi sin armas.

Esto es muy simple: más allá que alguno cada tanto tenga un arma, porque no hay destacamentos armados organizados. Hay gente organizada con molotov, gente organizada con buloneras, o en cada grupo, por ahí, hay alguno que tiene un arma, pero no hay escuadras armadas, ni pelotones armados de fusiles y revólveres, aunque aparecen escopetas desde los techos de las casa en algunos barrios. Además, nadie se planteaba que iba a atacar, sino simplemente esto se hace como autodefensa, para defenderse de lo que se preveía una represión virulenta, que ocurre, y ocurre este fenómeno en que el desborde de iniciativas, el desborde de valentías, el hartazgo y todas las cosas que ustedes puedan caracterizar, sobrepasa y sepulta un aparato represivo brutal y dejan a la ciudad en manos de manifestantes.

Y ahí cambió la historia de este país. Porque este episodio no había ocurrido nunca y no volvió a ocurrir así, con esas características, nunca más. Se produjo toda una época de fenómenos similares, aunque no iguales. Por eso, el abuso del término “azo” para denominar a cualquier manifestación multitudinaria, es un gravísimo error político, es una caricatura de aquel fenómeno que solamente se asemeja en lo superficial, pero no en la esencia. Porque lo que ocurre en el *Cordobazo* es una acción independiente del movimiento obrero, organizado, no espontáneo, bajo una conducción sindical, la que en ese momento tenía, que era mayoritariamente burocrática y reaccionaria, donde el sector izquierdista es minoritario y donde las fuerzas clasistas del movimiento obrero todavía es ínfima.

Este fenómeno de iniciativa independiente, de esta forma, evoca, pero no reproduce, las manifestaciones que hubo en los años 1919, 20 y 21 en Argentina, en Buenos Aires y en la Patagonia, pero no las reproduce, introduce una nueva forma. Y,

además, se produce un fenómeno, que es la incorporación de miles y miles de personas de los sectores medios, de la pequeña burguesía urbana de distintos niveles económicos. En primer lugar, de la mayoría de los universitarios y docentes, y después, muchos otros más, comerciantes. Hay, de hecho, en la calle, una alianza obrera y popular. No es que diciembre de 2001 fue la rebelión de las clases medias como erróneamente se caricaturiza este fenómeno. En el *Cordobazo*, mucho antes, las clases medias también se rebelaron, con la diferencia de que la columna vertebral y la cabeza, fue, en ese momento, el movimiento obrero, con la conducción que tenía, con las organizaciones que había en ese momento. Y el sentido político antidictatorial es absolutamente claro. Esto abre una nueva época en la historia argentina.

Público: *Ahora, la CGT oficialista no sólo llama al paro, sino también llama a la movilización...*

Abel: Sí, sí. En Córdoba.

Público: ¿Por qué?

Abel: Ah, porque así es la vida... porque así es la vida, así ocurren los acontecimientos históricos. Y la historia es un continuo desarrollo de contradicciones. La CGT de Córdoba, el sector liderado por Elpidio Torres y Atilio López, están al frente de sindicatos, que tienen problemas, en primer lugar, en las fábricas. Son sindicatos muy organizados, que ellos controlan muy bien, pero que tienen un montón de pérdidas de sus conquistas laborales. Y hay una fuerte presión desde las bases, desde los cuerpos de delegados, de las asambleas, como ocurrió en el caso de SMATA. Y esta presión desde la base es decisiva para explicar los acontecimientos, las conductas de los directivos. Y porque esa dirección sindical, con todas estas características burocráticas y reaccionarias, no es como hoy en día se conocen burocracias sindicales, que están absolutamente ajenas a la cotidianeidad. Estos dirigentes sindicales, que yo les caracterizo, bajo mi responsabilidad, como burocráticos y reaccionarios, organizan asambleas en puertas de fábricas. ¿Dónde piensan ustedes que Daer, Moyano, Cavallieri, van a organizar asambleas en una concentración?

Viven del aporte obrero, que era medianamente satisfactorio y que fue muy disminuido por la dictadura, y las bases afiliadas están presionando para recuperar sus conquistas. Están presionados los directivos. No es que espontáneamente, o por buena

predisposición, o por una decisión política antidictatorial, una dirigencia sindical provincial, bastante fuerte, toma la decisión de unirse con una central sindical minoritaria como era la CGTA, a la cual calumniaba y *macartyaba* por “comunista” y todos esos epítetos, a pesar de que tenía una absoluta mayoría de dirigentes peronistas la CGT de los Argentinos, como Ongaro, Guillán ... ustedes quizás sepan que el periódico de la CGT de los Argentinos es dirigido por un peronista, que es Rodolfo Walsh, y otro de su staff, era el hoy reconocido periodista Horacio Verbitsky.

¿Por qué toma esa posición la burocracia oficialista? Porque, en los hechos, deja de ser oficialista, porque la dictadura no les da margen, la dictadura solamente negocia con los participacionistas de las máximas federaciones y les ofrece, momentos después del *Cordobazo*, en los meses subsiguientes, para frenar una ley que quizás ustedes no conozcan: la ley de obras sociales, la 18.610, que les da el control absoluto de las obras sociales, les da plata, millones a la burocracia sindical para manejar las obras sociales. No es que no existían, existían, pero les da el manejo institucional, les da la caja. Y estos dirigentes sindicales del interior antes oficialistas, pasan momentáneamente a ser opositores, porque tienen que serlo forzosamente, porque si no desaparecen, porque están bajo la presión de sus bases que es muy fuerte. Este es el fenómeno distinto: la presión es tan grande que si no les iba a pasar lo que posteriormente les pasó en muchos sindicatos de Córdoba, de Rosario y otras partes.

Del '69 al '73 se abre un período de democratización sindical, donde en Rosario, en Mendoza, en Córdoba, en Tucumán, en La Plata, en Bahía Blanca, en Santa Rosa, en Neuquén, aparecen direcciones sindicales opositoras de distintos signos, que podemos resumir en dos grandes tendencias: tendencias peronistas antidictatoriales y tendencias de izquierda muy disímiles entre sí, que van recuperando los sindicatos. Es decir, en realidad, además, el fenómeno, en el interior del país, no lo pudieron evitar. En general, no es que perdieron todo. Pero, por eso, después se catapultaron en Rosario, en el Gran Rosario, en Córdoba, en Tucumán, dirigentes sindicales clasistas o, por lo menos, combativos, aunque no fuesen clasistas.

La dirigencia sindical quedó atrapada en Córdoba. En Buenos Aires, en otros lugares, por ahí en Rosario, incluso, pudo tomar distancia, no fue compelida a sumarse a este fenómeno. Pero, además, en Córdoba, había una dirigencia sindical ya instaurada,

muy afirmada, pero muy minoritaria, con prestigio. Porque Tosco, que desarrolla esta iniciativa de unirse con los peores burócratas para una huelga, es, simplemente, porque entiende que él no tiene todas las palancas de la movilización y propone esta acción unitaria. Es a partir de la CGT de los Argentinos, a partir de Tosco, que dicen: “muchachos, vamos a hacer una huelga general”. Y los otros no tienen salida, porque si no, por ahí, les cortan el gañote. Porque la dictadura no les ha dejado ningún margen, ni la dictadura ni las empresas. Determinadas grandes empresas, sí, pero la dictadura no.

La dictadura tiene una tendencia fascista, muy rígida, y como resultado de esta sublevación social se resquebraja. Porque yo les estoy adelantando esto a raíz de las preguntas planteadas y todavía no terminé de describir el fenómeno del mismo 29 de mayo, cuando la ciudad queda en manos de los manifestantes. A las 12 del mediodía o a la una, o quizás un poco después, qué se yo a qué hora, la ciudad de Córdoba queda a merced de los manifestantes. El Ejército que gobierna el país hace 3 años, tarda cinco horas en entrar a la ciudad. Cinco horas. Y no tarda cinco horas solamente por su ineptitud operativa, que no está preparado. Tiene una estrategia de contrainsurgencia, pero no está preparado frente a un fenómeno *cuasi-insurgente*.

Y digo *cuasi-insurgente* y ojo, quiero advertir lo siguiente: hay muchas evocaciones del *Cordobazo*. Así como se caricaturiza poniéndole “*azo*” a cualquier cosa, también se abusa diciendo que lo del 29 de mayo fue una insurrección. Muchachos: una insurrección es otra cosa, una insurrección es un levantamiento dirigido a la toma del poder. El *Cordobazo* no fue dirigido a la toma del poder. Es más, se pudo haber tomado la casa de gobierno en Córdoba. Pero nadie se lo planteó. Pudo haber ocurrido, porque se tomó toda la ciudad.

Entonces, el Ejército tarda, por su ineptitud operativa, pero, además, porque el comandante en jefe del Ejército es el general Alejandro Agustín Lanusse y ya está enfrentado con el presidente, general Onganía (en realidad, son los dos tenientes generales). Este hecho, el embate obrero, la sublevación social, resquebraja la dictadura y los burócratas se dan cuenta. No solamente los burócratas que tenían responsabilidades políticas y sindicales importantes. Y no tienen margen para tomar decisiones, para hacer lo que hicieron, lo que contaba Daniel, lo que hizo Vandor en el año '67. En Córdoba, se les terminó el margen. Y a los que no se dieron cuenta que se les terminó el margen, a

algunos se les terminó el cargo, y a otros, como a Vador y a Alonso, poco tiempo después, se les terminó la vida como resultado de sus rencillas internas.

Estas son las características de la sublevación social. Estas cosas no ocurren en cualquier momento. Por eso abre una época histórica: estamos hablando de una situación social que, después, si quieren, podemos analizar, debe ser caracterizada como pre-revolucionaria. Hay que ver qué quiere decir esto. Pre-revolucionario no quiere decir que dentro de poquito viene una revolución, sino que están todos estos componentes socio-económicos que he descrito y componentes políticos donde el régimen da síntomas de tambalear, por lo menos, en algunos lugares. Nosotros usábamos en esa época, me acuerdo -no sé si es correcto- el concepto de que empiezan a haber “eslabones débiles”. Tucumán era un “eslabón débil” del régimen. Córdoba se transformó en otro “eslabón débil” del régimen.

Y en sentido contrario, Córdoba emerge como en un eslabón fuerte del movimiento obrero y popular. Porque se ha producido, del '66 al '69, un fenómeno inédito: un fracaso político y un fracaso contrainsurgente del régimen. Ahí sí hay un fracaso. No en la aplicación de sus políticas económicas, que las pudieron seguir aplicando, pero, desde el punto de vista político. Ustedes imagínense que, cuando les digo que esto cambió la historia, todo lo que apareció después de esto que lo tuvimos ante nuestros ojos, y no solamente en Córdoba, sino en toda la sociedad argentina aunque de manera muy desigual, en el activismo político en todo el país, dijimos: Bueno, ¿y acá, qué pasa? ¿Cómo seguimos?”.

Acá quiero relatar una anécdota de cuatro años antes, en el año '65, cuando yo empecé a estudiar. Me acuerdo que me habían contado que en el año '48, en Colombia, había habido una cosa que se llamó “*el Bogotazo*”. Antes de leerlo yo, me lo contaron dos activistas obreros, que después les digo quienes eran. Y el *Bogotazo* fue una sublevación popular, liderada por un líder liberal, Eliécer Gaitán, contra los conservadores. Ocurrió algo parecido en Bogotá a esto que yo les cuento en Córdoba y el poder se tambalea momentáneamente, al no poder sofocar la sublevación. Pero nadie asume un nuevo poder. No hubo una revolución en Colombia en el año '48, se inicia una guerra civil. Ese episodio del año '48 lo presencié circunstancialmente un dirigente universitario cubano, yo les cuento como anécdota, que adhería en ese momento del

Partido Reformista Ortodoxo, que se llamaba Fidel Castro. Estaba en un congreso universitario continental en el año '48 en Colombia. Era muy joven, no sé cuántos años tenía, 22, por ahí.

No tienen margen los dirigentes liberales cuando asesinan a Gaitán y ocurre este fenómeno. Y parecido, no igual, que en Colombia, en la Argentina se inicia un proceso a partir de 1969 donde los enfrentamientos políticos, motivados por las situaciones económicas y políticas institucionales e internacionales, desemboca en una guerra civil. Yo casi no hablé de esto hoy, pero hay que tomarlo muy en cuenta. Yo dije que había una estrategia norteamericana, había fuerzas militares organizadas desde West Point y desde Panamá y las jefaturas políticas-militares argentinas estaban en el ejercicio de esta función adoctrinados, pagados, y sabían bien lo que hacían. Ellos previeron esta posibilidad del inicio de un período revolucionario y tuvieron un fracaso, un fracaso político y después represivo, porque, en última instancia, más allá de la cantidad de muertes, que nunca se sabe que dejó el *Cordobazo*, se transforma en un fracaso represivo. Tiene que entrar el Ejército a enfrentar al pueblo en las calles de una gran ciudad.

Y cuando entra el Ejército, aparece otro problema, gravísimo, para el partido político-militar dominante. ¿Cuál es el problema? El principal movimiento político de la Argentina era, yo creo que sigue siendo, es una opinión, el peronismo, que nació con varios apogemas, como así le llama su fundador, Juan Perón. Y uno de estos apogemas era la “unión del pueblo con las Fuerzas Armadas” y con esto se educaron generaciones de argentinos, desde el '45 hasta el 29 de mayo de 1969. Y este concepto de la “unión del pueblo con las Fuerzas Armadas”, muy arraigado en el nacimiento del peronismo, cuyo líder es un caudillo militar, además de caudillo político, tiene que ver con la historia argentina anterior, ya que el movimiento obrero, predominantemente anarquista, predominantemente comunista, tenía una posición genéricamente clasista, enfrentada a las Fuerzas Armadas. Y el peronismo logra la integración del pueblo con las fuerzas armadas.

Y aquel 29 de mayo, Lanusse tarda 5 horas en dar la orden y se pelea con Onganía y el que entra “jefeando” las tropas, no se olviden, es el teniente coronel Calcagno, después jefe del Ejército en el año '73, cuando Héctor Cámpora asume el gobierno cuando se desproscribe el peronismo. Calcagno es el jefe de la IV Brigada

Aerotransportada de La Calera, que viene, entra y, cuando entra, la gente se va replegando, ahí sí aparecen muchos tiros desde todos lados, desde los techos, desde donde se puede; los dirigentes sindicales, muchos cometen errores y son capturados y llevados a tribunales de guerra, porque nadie había previsto esta intervención militar callejera. Esto es muy fácil contarlo a posteriori, pero nadie había previsto esto, que esto que empezaba así como una huelga con abandono de tareas y movilizaciones callejeras, terminaba en pocas horas así en una sublevación que superó el aparato represivo. Es difícil preverlo.

Incluso, el contexto de la situación, inmersos en la misma época, es difícil analizarlo y pronosticarlo. Sin embargo, debo rescatar y destacar que hay un escrito, que nosotros siempre ponemos de ejemplo. Escrito aproximadamente un año y meses antes del *Cordobazo* por Carlos Ramírez, Sergio Domecq y Juan Candela, donde intuyen, pronostican, una situación de estas características. Es el documento denominado *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, plataforma del IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, realizado en marzo de 1968. Ese texto se conoció en el mundillo militante de la época como el *librito rojo* y Carlos Ramírez era el seudónimo usado por Mario Roberto Santucho. Pero, incluso, hasta se quedan cortos. Porque este fenómeno lo supera. Es que la acumulación de experiencias de agitación, propaganda, educación, lucha y todas las cosas, va generando una nueva conducta, una nueva mentalidad, una nueva conciencia. Todo esto, semana tras semana. Por eso se habla tanto de la década del '60 y años posteriores, porque es esta efervescencia que ocurre. Y así abre esta nueva época y a partir de ahí, todo se modifica. El período histórico abierta por el *Cordobazo* bien puede caracterizarse como *la época de la Revolución Proletaria*. Y visto desde la actualidad, como la revolución proletaria inconclusa.

El segundo *Cordobazo*, que ocurre en marzo del '71, es muy distinto que el primero. Es parecido y está bien llamarlo "*viborazo*". Se llama "*viborazo*" porque la dictadura, que tuvo que recambiar como 10 gobernadores o interventores federales, pone en febrero del '71 la dictadura, que ya no es de Onganía, es de Levingston, porque a Onganía sus cófrades lo tienen que sacar a patadas, es increíble. El dictador que vino para 20 años, entre 5 cofrades lo sacan a patadas, porque, además, no se quería ir de la casa de

gobierno, les arruinaba todo. Era tan mal conductor político, había fracasado tanto, que si seguía en este rumbo, probablemente hoy el titular de esta Cátedra Che Guevara, por ahí era ministro de Educación. Pero no fue así. Lo sacaron.

Y el nuevo dictador Roberto Marcelo Levingston puso un gobernador, José Camilo Uriburu, que a poco de asumir hace un acto en la ciudad de Leones, que es un pueblo rural, cuna de la oligarquía triguera cordobesa, y dice: “En Córdoba anida una serpiente venenosa, cuya cabeza Dios quizás me depare el destino de cortar de un solo tajo”. José Camilo Uriburu *dixit*. “De un solo tajo”. Esto fue pocas semanas antes del 15 de marzo del '71. El 12 de marzo, Córdoba fue tomada por dentro. ¿Qué quiere decir “tomada por dentro”? Hubo una toma generalizada de fábricas, edificios públicos, todo, todo lo que existía fue tomado por los trabajadores, y desde unas oficinas inmensas le hicieron un cartel como de 10 metros, que tomándole el pelo le decía “el gobernador de la viborita”. Y a semejante fascista, que venía con semejante lenguaje, a cortar la cabeza “de un solo tajo”... y sí, se le cortó la cabeza de un solo tajo. Entonces, el 15 de marzo, una huelga, que no fue general, porque fue convocada solamente por sindicatos clasistas, que habían sido recuperados en ese breve período, fundamentalmente los sindicatos de trabajadores de Fiat Concord SITRAC y Fiat Materfer SITRAM

El segundo *Cordobazo*, o *viborazo*, fue de menor magnitud, porque no se pudo hacer una convocatoria sindical como la que ocurrió el 29 de mayo del 69. En marzo del 71, el paro y la movilización son convocados por los sindicatos clasistas SITRAC-SITRAM y Obras Sanitarias; en ese momento el movimiento sindical cordobés está dividido en cuatro: los peronistas ortodoxos, que siguen siendo ortodoxos, fascistas; los peronistas legalistas, donde ya no está Elpidio Torres, que ha renunciado, está Atilio López de UTA y otros; los sindicatos independientes, liderados por Tosco desde Luz y Fuerza, y los sindicatos clasistas, liderados por SITRAC-SITRAM. Y los independientes y los clasistas no se pueden poner de acuerdo para convocar juntos para el 15 de marzo, entonces la convocatoria se hace dividida: SITRAC-SITRAM convoca a la plaza Vélez Sársfield del centro y Luz y Fuerza convoca en Villa Revol y toman las usinas.

Esto, tres días después de una toma generalizada el 12 de marzo, donde hasta se tomaron los diarios. En Córdoba había tres diarios: los matutinos *La Voz del Interior* y *Los Principios* y el vespertino *Córdoba*. El vespertino fue tomado y, ¿saben cómo salió a

la calle ese día? Salió el diario, pero el diario parecía cualquiera de estos diarios que reparten por acá, no sé si los venden ahora... ese sí que era un *diario subversivo*. Los periodistas y los gráficos toman el diario y el diario sale lleno de proclamas revolucionarias de las organizaciones insurgentes, de comunicados de los sindicatos, sale a la calle. Comunicado de cuanto subversivo había, sale en el diario y sale a la calle. Todo. Era un *panfleto subversivo* el diario *Córdoba*. Bueno, eso era un escándalo. Este era el clima que se vivía en la antesala del *viborazo*. Por eso fue de menor magnitud, porque no hubo una convocatoria sindical unificada, por problemas de diferencias políticas muy importantes.

Entre mayo del '69 y marzo del '71 ocurre un fenómeno de transformación y de recomposición política y de aparición de políticas que en el '69 no había. En tan breve tiempo. Esa es otra de las características de la época. Miren de cuán breve tiempo les estoy hablando y ya Córdoba es totalmente distinta en el *viborazo*. Ustedes podrán ver la imagen del *viborazo*, el monumento a Vélez Sársfield tapado por la multitud y en su parte más alta, había izada una bandera del Ejército Revolucionario del Pueblo (el destacamento armado creado meses antes por el PRT, el partido del *librito rojo*). Ese monumento estaba en el centro de una rotonda entre las avenidas Vélez Sársfield y Boulevard San Juan, en una encrucijada donde nace la avenida Hipólito Yrigoyen. Con la excusa de liberar el tránsito, la Municipalidad de la dictadura lo corrió a un costado; entonces había una joderera cordobesa típica del humor cordobés, que cuando es político, es elocuente de una época. ¿Ustedes saben quién fue Dalmacio Vélez Sársfield? El que escribió el Código Civil. Entonces, la joda decía: “¿Sabe por qué lo corrieron a Vélez Sársfield? Por boludo... y por civil”. Y ahí se hace, en la plaza Vélez Sársfield, el acto central, donde ustedes podrán ver la imagen distinta a la del *Cordobazo*, con una bandera con una estrella roja encabezando semejante movilización obrera, que fue muy grande igualmente, no tan masiva como el *Cordobazo*, pero muy grande. Las columnas de los obreros de Fiat venían entrando desde el este, desde el suburbio de Ferreira; así nos encontramos con este nuevo fenómeno, que desde la época de los anarquistas y comunistas no veíamos, ya que no había banderas rojas en las movilizaciones obreras en el último cuarto de siglo. Y tenemos pancartas del Che Guevara, de Mao Tsé Tung, de León Trotzky, de Lenin, de Camilo Torres. Eso era una movilización obrera, en Córdoba,

en marzo del '71. Son distintos los fenómenos, son parte del mismo proceso.

Bueno, para que el muchacho no se enoje y no se gaste más, cortamos acá y hagamos un vaivén de preguntas y respuestas.

Daniel De Santis: *Una impresión de la época. Cuando fue el Cordobazo, a mí me tocó el servicio militar, lo hice en San Martín de los Andes, al sur de la provincia de Neuquén. Ese día no entendíamos nada, no aparecía ningún oficial, ni siquiera algún suboficial, andábamos ahí solos dando vueltas, estábamos en la cantina, jugando a las cartas, escuchábamos en la radio que había problemas en las manifestaciones de Córdoba, que había represión, en un momento escuchamos que había 30 muertos, luego que había 60 muertos... y por ahí aparecen todos los oficiales y nos organizan, porque recién nos habíamos incorporado el mes anterior, en marzo, principios de abril, no teníamos mucha instrucción. Entonces, nos organizan en "rol de combate", como lo llamaban ellos.*

Una anécdota aparte: en el escuadrón en que yo estaba del que a su vez salían los soldados para la mayoría (plana mayor), los cinco o seis soldados que quedamos en los puestos más cercanos al Jefe del Regimiento, y de los demás altos oficiales, éramos todos de izquierda, y empezamos a conspirar entre nosotros, a ver lo que podíamos hacer, pero, bueno, no hicimos nada. Así que nos organizaron, nos dieron las armas y municiones, y nos tuvieron toda la noche listos... nosotros dormimos vestidos, con las armas colgadas al pie de la cama, y en el puesto 1, en la guardia principal, estaban los camiones, tanto los del regimiento como los comerciales que habían sido requisados por los del regimiento, preparados para salir a reprimir. Pasó la noche y no salimos...

Abel: ¿A quién iban a reprimir en San Martín de los Andes?

Daniel De Santis: *Como el general Alais...*

Abel: ... a la hija de Sapag...

Daniel De Santis: *Si en San Martín de los Andes el Ejército se acuarteló y se preparó para movilizarse, me lleva a suponer que gran parte del Ejército Argentino, en todo el territorio, estaba haciendo lo mismo. Nosotros estábamos a mil y pico de kilómetros.*

Pese a esta vivencia, cuando salgo de baja en diciembre, había llegado la Apolo12 a la Luna...

Abel: ... está en duda, si llegó o es una filmación...

Daniel De Santis: *Anécdota aparte: el día que llegó la Apolo 12 a la Luna, el segundo hombre en la Luna, que habrá sido en septiembre, por ahí, nosotros estábamos, todo el Regimiento 3 de Caballería de Montaña "Coraceros Juan Galo de Lavalle", haciendo cargas de caballería en medio de la cordillera. La Apolo 12 en la Luna y nosotros haciendo cargas de caballería en la cordillera.*

Bueno, a fin de año llego de baja a Chivilcoy, ¿vieron que siempre hacen el resumen del año? En mi casa el televisor era viejo, se veía más o menos, veo la imagen de una ciudad en llamas. París?, Beirut?, qué se yo, alguna ciudad histórica, lejana, donde pasaban cosas importantes, ese tipo de cosas. No: era Córdoba. Y me sorprendí, pese a haber estado un día acuartelado para ir a reprimir, o sea que no estaba en la cabeza de los argentinos, ni siquiera de los militantes, una ciudad argentina en llamas. Por lo menos, eso era lo que se veía por televisión...

Abel: Sí, sí, era una ciudad en llamas. Y quiero, además, añadir, que la violencia obrera y popular que hubo, que se desplegó con todas las posibilidades, fue absolutamente selectiva. Todas las cosas que se quemaron, no fueron tantas: se quemó la Xerox, entre el centro y el barrio Clínicas; el casino de suboficiales del Ejército, en barrio Güemes; una confitería *cheta* de plaza Colón, que es el límite entre el centro y barrio Clínicas; una cadena de concesionarias Citroën. No hubo saqueos y no hubo destrucción de comercios indiscriminada, en zonas donde había virtuales combates. Había una conducta.

Y lo digo esto, porque yo me acuerdo, tuve la suerte de vivir la noche del 19 y 20 de diciembre en Buenos Aires, que es donde vivo ahora, y recuerdo que el 20 hubo una parte, minoritaria, pero hubo, de destrucción inútil de comercios, donde, además, recuerdo, que compañeros de los ya organizados movimientos piqueteros, trataron de rebatir a los que rompían al divino cuete. No hubo esto en Córdoba, en semejante batalla campal, porque esto era una batalla campal, donde, además, más allá de la organización que había, primero, que no había un solo movimiento político, porque la gente no pertenecía a un movimiento político.

Entonces, este fenómeno del surgimiento de la violencia como respuesta a la violencia... y esta característica, más o menos, la mantuvieron. El *Cordobazo*, el

Viborazo, el *Rosariazo* de septiembre del '69, el *Mendozazo*, el *Tucumanazo*, el *Cipoletazo*, el *Choconazo*, que fueron episodios con mucha violencia... pero no hubo nunca depredación. Absolutamente nunca. Nosotros no recordamos, siempre puede haber, pero, en general, nadie puede recordar aquel período como una época de saqueo y depredación, a pesar de que se ejercía este nivel de violencia, en respuesta a una violencia terrible. Nunca se sabe si hubo 40, 60 muertos, es imposible saber, cuando hay una ciudad tomada, cuántos murieron. Es muy difícil saberlo.

Otra cosa, desde el punto de vista político, que yo les señalaba de la época del *Cordobazo*, de la época en que se inicia. Siempre, en todos los grandes movimientos populares cada uno quiere, cada corriente política quiere adjudicárselo: "Esto se hizo y nosotros lo lideramos". Por eso es importante precisar que otra de las características que marcó el nuevo rumbo del país: el *Cordobazo* se hace sin una consigna peronista, a pesar de que la mayoría de los dirigentes sindicales que lo ayudaron a promover eran de origen peronista y de que los protagonistas, los participantes, eran mayoritariamente peronistas y radicales. *Pero toman un rumbo distinto. Esta es la característica: toman un rumbo independiente y abren un cauce.* Y ese cauce, además, maduró. Estas son las diferencias de época, que es importante comprender, porque sin comprender no se puede intervenir políticamente en forma acertada. Quien sí lo comprendió rápidamente fue la jefatura del partido militar en ese momento.

Daniel de Santis: *Esto que acaba de decir Abel es muy importante. Muchas cosas que se han dicho, yo lo quería repetir un poco esquemáticamente, pero para que queden bien presentes. Esta diferencia que tuvo la situación de aquel período y, en particular, el Cordobazo. ¿Por qué hacemos mucho hincapié en el tema del "desensillar hasta que aclare" de Perón o la cuestión del levantamiento del plan de lucha de la CGT en el '67? Porque eso va a generar un fenómeno, un vacío político de las direcciones tradicionales, tanto políticas como sindicales que tenía el movimiento obrero y el movimiento popular en Argentina. Porque en la izquierda, todavía sigue muy presente, generalmente se pone el acento en el análisis económico. Si hay una crisis económica, hay una situación pre-revolucionaria, se dice. Y esto no es así, esto es una desviación economicista de la izquierda, muy marcada, pero no sólo en Argentina, sino en el mundo, desde hace muchos años. La mayor crisis económica del capitalismo, que fue del '29 al '33, no trajo*

como resultado una revolución social, sino que trajo como consecuencia el nazismo en Alemania, o sea, el fortalecimiento de corrientes de derecha...

Abel: ... y acá, la década infame...

Daniel De Santis: ... en Argentina y en América Latina, la década infame. Entonces, además de la crisis económica, porque en los países del tercer mundo hay crisis económicas cíclicas, mucho más periódicas que en los países capitalistas centrales. O sea, la crisis económica es casi la constante, no es lo llamativo. Pero cuando a una crisis económica se le suma una crisis política, como ocurría acá, y a esa crisis se le suma un vacío político, y un tercer elemento, que no siempre está presente, que es la disposición de las masas a luchar, a hacer grandes sacrificios y a entregar la vida. Porque no siempre pasa eso. Entonces, tienen que confluír, por lo menos, estos tres elementos: crisis económica, crisis política con un vacío político y disposición de las masas a la lucha con actos de heroicidad para que se conforme una situación pre revolucionaria y cuando todos estos elementos impulsan el desarrollo de fuerzas políticas revolucionarias, entramos en un período revolucionario, que es lo que ocurrió en la Argentina entre 1969 y 1979.

Esos elementos estuvieron presentes a partir del '66, que hacen eclosión en el '69 con el Cordobazo. Por eso se abre un período revolucionario, que se podrá discutir o precisar si era más pre-revolucionario, más revolucionario. Incluso, yo pienso, que llegó a haber en Argentina una situación revolucionaria porque los elementos componentes de una situación revolucionaria estuvieron presentes.

Otra cuestión es determinar el grado, la dimensión, que adquirieron esos componentes de una situación revolucionaria, porque pueden estar mucho más desarrollados o menos desarrollados. Si uno analiza la situación en México en 1911, seguramente estos componentes estuvieron mucho más presentes y se produjo la revolución más grande de América en el siglo XX y una de las revoluciones más grandes de la historia, que fue la revolución mexicana desde 1911 hasta el año '17 o '20, según se quiera ver.

Y, específicamente, en el Cordobazo, que ya dijo Abel muy claramente, se da con estas características. En primer lugar: es la primera vez en 33 años, desde la huelga general de enero de 1936, que se produce una gran movilización obrera que no es de

contenido peronistas. O sea, más allá de que la mayoría de los dirigentes quizás fueron peronistas, que la mayoría de los trabajadores lo fueran, el marco político, el contenido político no tiene carácter peronista. Yo me acuerdo que en la universidad, por lo menos acá en La Plata, las corrientes peronistas no reivindicaban el Cordobazo. Y esa era una forma de asumir que el Cordobazo no había sido peronista. Entonces, nosotros, la izquierda, por primera vez, en muchos años, teníamos una fecha que nos representaba. Cuando nosotros lo levantábamos los peronistas nos contestaban con el 17 de octubre.

En segundo lugar, es la primera vez en la historia argentina, desde 1810, que confluyen en una acción política de masas las dos clases fundamentales de la sociedad argentina, que son la clase obrera y la clase media, la pequeña burguesía. Porque generalmente estas clases actuaron como base social de movimientos liderados por fracciones de la burguesía, la burguesía agraria, la burguesía industrial; acá no, acá la burguesía estuvo ausente. Fue una movilización con absoluta independencia de la clase obrera, pero en alianza estrecha, espontánea pero estrecha, con la pequeña burguesía.

Y, además, la disposición de las masas al heroísmo, a luchar y ofrendar la vida masivamente.

Estos elementos van a abrir un período que va a durar hasta el '78, '79, cuando es definitivamente aplastado por la dictadura del '76, todo este período revolucionario. Y, permitieron el surgimiento a una nueva izquierda, tanto en lo teórico como en lo práctico, lo organizativo y lo político, que, a veces se lo resume mucho como el surgimiento de la guerrilla, pero el movimiento revolucionario, si bien tenía como componente central el desarrollo de la lucha armada, es incorrecto reducirlo a un movimiento guerrillero. Creo que la palabra movimiento revolucionario es mucho más correcta para caracterizar a este movimiento a partir del Cordobazo.

Abel: Analicemos varias cosas de estas que dijo Daniel. En primer lugar, esto de la vacancia política respecto de la direccionalidad del movimiento, donde, además, en el '69, no hay presente una nueva fuerza política. Había un estribillo que se cantaba y que se ha olvidado deliberadamente: **“y luche, luche, luche/no deje de luchar/ por un gobierno obrero/ obrero y popular”**. Esta era una consigna que algunos grupos de izquierda tenían en el '66, en el '67, en el '68 y en el '69. El PRT entre otros, ya planteaba la consigna de luchar por un gobierno revolucionario obrero y popular. Esta consigna se lanza y prende,

esta consigna no la van a ver repetida en ninguna historia oficial, ni semi oficial, ni para oficial, ni nada. Está sepultada deliberadamente. El *Cordobazo* hace florecer esto, le hace dar un sentido. Este es el sentido del *Cordobazo*: “*Luche, luche, luche, no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular*”. Claro, esto no puede ser la plataforma ni del radicalismo ni del peronismo. Ni siquiera puede ser la consigna de algunos grupos de izquierda.

Además, lo que él decía del peronismo universitario, que ocurría acá en La Plata, que ahora pusieron un presidente... En Córdoba, algunos grupos peronistas -porque el peronismo siempre fue un caleidoscopio de tendencias políticas- cantaban “*fusiles y machetes por otro 17*”. El componente de la vacancia de la conducción política burguesa en el *Cordobazo* tiene un aditamento que ayuda, que la mayor parte de la burguesía provincial se había opuesto a la dictadura. No lideraba nada, no conducía nada, pero cuando desde la clase dominante, la que viene imprimiendo las características de cada uno de los momentos, por su incapacidad, por su ausencia de proyecto en lo inmediato, deja de encabezar la política, esta ausencia da una permisividad a la aparición de las cosas nuevas.

Y algo de lo que no hemos hablado mucho: los gérmenes revolucionarios estaban incubados y este fenómeno los hace florecer. Y toda la historia revolucionaria, del '69 hasta el '75, es la maduración de esto. Ahí sí que florecen, maduran, tendencias políticas revolucionarias, que, efectivamente, no hay que restringirlas al componente guerrillero de algunas columnas, que es decisivo. Es decir, es el *Cordobazo* el que marca el límite de la acción política hasta ese momento y que abre una nueva situación. Entonces, mucha gente se plantea: “bueno, ¿y acá qué hacemos con el próximo *Cordobazo*? Porque hasta aquí ganamos, pudimos sacudir un gobierno, pero, ¿y?” Y entonces aparecen todos los problemas conceptuales, teóricos, políticos, sobre cuál debe ser el destino de los movimientos.

Esto se debatió, se discutió, durante todo el período durante el cual, a su vez, maduraron las organizaciones revolucionarias, pero que no tuvo una maduración completa. Por eso, en el '76, como colofón de este período, triunfa la contra-revolución. ¿Por qué? Triunfa la contra revolución, porque lo que venía marchando era una revolución. *La época del '69 al '75 es la época de la revolución proletaria en la*

Argentina, no de la revolución victoriosa, porque no fue. Es la época de una revolución. Esta es la característica del *Cordobazo*. Por eso, entender las diferencias con la actualidad de lo que abrió el 19 y 20 de diciembre, y no caricaturizar, es esencial. Porque quien cree que está ante fenómenos similares, por utilizar denominaciones parecidas, se confunde y confunde a otros.

Hace 15 o 20 días, en una escuela de formación, yo discutía con algunos compañeros que decían, “bueno, pero el argentinazo fue una denominación popular”. Perdóneme, compañero, le dije, yo participé en tal episodio y esa denominación no fue popular, fue injertada. Es injertada esta denominación. La gente que protagonizó el 19 y 20 lo vivió de una forma distinta. No es que fue poco importante, fue muy importante. Les aseguro que, a los que nos tocó participar, fue un fenómeno decisivo, que marca una nueva época en la Argentina, una época, que si bien no es revolucionaria, es revolucionadora, que no es lo mismo. No es un juego de palabras lo que quiero hacer, sino diferenciar las circunstancias políticas detrás del *Cordobazo* y lo que sucedió. Por eso florecieron movimientos revolucionarios y por eso, hoy en día, cuesta tanto, no madura el movimiento revolucionario.

Si ustedes van del *Cordobazo* a las movilizaciones de junio y julio del '75 y todas las cosas que pasaron, van a ver que es una época muy difícil de repetir. Después habrá que ver por qué triunfó la contra-revolución. Pero, efectivamente, triunfó la contra-revolución porque avanzaba una revolución, esa era la tendencia del fenómeno. Muy contradictoria, porque, a su vez, se mantenía el régimen institucional. Entre el '73 y el '76 se reconquista el régimen institucional. Pero es un régimen que vuela en pedazos. Antes de que triunfe la contra-revolución, vuela en pedazos los acontecimientos sociales. Precisamente, la imposibilidad del régimen capitalista de aquel entonces de contener el curso revolucionario dentro de la institucionalidad en descomposición, es lo que explica la instauración de la dictadura, la generalización del terrorismo de Estado ya iniciado y el aplastamiento bélico del auge social.

